

EL ECO DE MENORCA.

DIARIO DE MAHON.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MENORCA. 6 rs. vn. al mes.
Fuera de la Isla. 8

COMUNICADOS.

Se insertarán á precios convencionales.

AVISOS.

Segun tarifa.

LA ECONOMIA ANTE LA HISTORIA.

(Continuacion.)

El fenómeno de la economía *avanza*. El oro y la plata fascinaron la Europa: España fué la *gran copela*, y el fenómeno de la economía que pasaba desapercibido enriqueció á las demas naciones: habla la ciencia y revela al género humano secretos mas preciosos que los encerrados en las minas del Nuevo Mundo. Segunda Fenicia se alza á orillas del Tamesis, que los buques de Tiro visitarán: absorbe el oro con su industria, multiplica su capital con el comercio, y lleva la civilizacion al Indo, removiendo las anclas de encallados bajeles y sondeando los abismos de antiguas y misteriosas tradiciones. Tal y tan grande es la influencia de la economía en el progreso de los siglos. Tal es el sello que distingue al nuestro. Ya hay un elemento económico en la vida de los pueblos, y ha de pesarse en la balanza de su destino.

En la historia de la humanidad, la economía prepara los materiales que, elaborados por las ciencias, aseguran al mundo una alborada de ventura, una nueva era de revolucion social, base necesaria y sólida de las ideas liberalizadoras; presenta un horizonte, donde se divisa en lontananza la industria simbolizada en el vapor y la electricidad, alentando al trabajo; y el capital, ese mesias de la edad moderna, vivificando los agentes de la naturaleza y de la inteligencia. Véese el pensamiento transformado en vapor en telégrafos, en máquinas, merced al sublime consorcio de la riqueza y el talento. El obrero y el capitalista

no espresan dos categorias de personas, sino dos faces diferentes de nuestra condicion comun, el trabajo: *et sudore vultus tui vesceris panem*. Cuando las preocupaciones, el egoismo, el monopolio ha destruido la armonia entre el trabajo y el capital, que no es otra cosa que el trabajo concretado, acumulado, solidificado, económico, el orden de la sociedad se turba y la vida languidece. «El equilibrio es alterado, dice el sabio Rossi, aqui porque el trabajo escede; alli porque el capital usurpa el dominio del trabajo; acá porque el capital es trabado en sus aplicaciones; acullá, porque la suma del trabajo y del capital escede momentáneamente, no las necesidades de los consumidores, sino los medios de cambio.» El antagonismo del capital y del trabajo, tan deplorable al progreso, lejos de resolverse en una asociacion que sosten-dria la distincion efectiva del obrero y el capitalista, debe terminar por la sujecion absoluta del capital al trabajo, y la transformacion de la holganza capitalista en funcion de comisario de las economias y distribuidor de los ahorros. Los verdaderos capitalistas á los ojos de la ciencia y del derecho son los obreros. No hay trabajador sin talento, sino las máquinas, como no hay propiedad sin trabajo á no ser el fraude y la usurpacion.

¿Y el comercio? ¿El comercio, esa aspiracion de la unidad humana, que rompe los muros de la intolerancia, puebla los mares, comunica las ideas, importa procedimientos útiles, estien-de doctrinas saludables, civiliza al par que enriquece, depone el cañon ante la brújula, asocia al hombre con el hombre en el fenómeno admirable del

cambio que da mutua vida en que todos ganan, y concluirá al fin por destruir las viejas animadversiones fundadas sobre preocupaciones rancias y fatales? «Quizá no está lejos la época, dice el célebre economista Blanqui, en que debe hacer caer las barreras elevadas sobre la superficie del globo para obstruir las transiciones humanas: este será el mas bello triunfo que haya conseguido la ciencia económica.»

El comercio da una nueva forma productiva, variable como el progreso, real como la vida. La industria representa el trabajo, el comercio la asociacion. Ahora bien. ¿cuál es superior? Los dos: el trabajo es el hombre, el comercio la humanidad: ¿cómo separarlos, como oponerlos? Si el trabajo es la vida del individuo, el comercio lo es de las sociedades. El obrero produce el pan y el calzado, desde el sustento al vestido; el comercio quita la diferencia de climas y terrenos, trae azúcar y café de las Antillas, lleva vinos y tejidos de la Europa, produce desde la salud al lujo. El comercio es la vida de la industria, la síntesis de la produccion: produce para el consumidor que satisface su deseo ó una necesidad ó salva á veces la vida para el obrero que ve mas recompensado su trabajo, y para el comerciante que ve multiplicarse su capital civilizando y enriqueciendo al mundo. Con el trabajo viviria el hombre, pero sin el comercio los pueblos serian miserables é ignorantes: este es uno de los arcanos mas preciosos de la ciencia. «Las naciones, dice el autor ya citado, tienen interes en estimularse y sostenerse en la senda de la produccion: ninguna de

ellas puede sucumbir, es decir, llegar á ser improductiva, sino que se resientan de ello las demás. Cesando de producir la España, ha obstruido el germen de una salida preciosa para muchos productos de los pueblos laboriosos colindantes. Su gobierno ha destruido ó entorpecido el comercio interior multiplicando desmesuradamente los derechos de peaje, de concesiones de privilegios, de aduanas provinciales y reservándose el monopolio de ciertos géneros y hasta de ciertas manufacturas. Semejante juicio, que desgraciadamente patetiza la historia, releva nuestra crítica, que por ser jóven, pudiera tacharse de inesperta.

Y si tanto valen la industria y el comercio, ¿qué les debe el Estado? Proteger la industria, fomentar el comercio. La protección no se opone á la libertad, protección directa y generosa les deben los gobiernos, elevando al obrero sin deprimir al consumidor: la protección que se formula en trabas, en aduanas, en tarifas es el letargo de la industria; la competencia es su vida y su adelanto: aseguren los gobiernos el crédito, garanticen el capital, abran escuelas de industria como de ciencias; y esto basta para proteger la industria, especialmente en nuestra patria que tanto debe á la naturaleza. Y por si algo faltara, tenemos en América un tesoro olvidado que debia convertir en cauce de riqueza nacional las olas del Océano.

(Continuará.)

F. Gimenez.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID.—De las *Hojas autógrafas* del 10:

La *Época* ampliando las noticias de la *Correspondencia*, sobre las negociaciones seguidas entre los gabinetes español é inglés con motivo de las palabras pronunciadas por lord Malmesbury en el Parlamento británico, dice: que parece positivo que en los mismos días en que se redactaba en Madrid la nota acordada ya en tiempo del gabinete Isturiz, y en que está iba á salir á su destino, se recibió una comunicacion en la legacion inglesa, en la cual, adelantándose lord Malmesbury á los deseos

del gabinete español, manifestaba que habiendo sabido que sus palabras habian sido objeto de grandes comentarios en España, interpretándolas en un sentido hostil á la dignidad de la nacion, no podia menos de explicarlas en el que realmente habia querido darles. Con este motivo, el ministro de negocios extranjeros de la Gran Bretaña se extendia en consideraciones sobre las quejas que la Inglaterra abriga respecto á la manera con que España ha cumplido los tratados sobre el derecho de visita, y acerca de lo impopular que es en aquel país la inhumanitaria trata de negros. Pero á la vez lord Malmesbury, en su nombre y en el del gabinete británico, añadía que nada habia podido estar mas lejos de sus deseos, de su voluntad y de su intencion, que el inferir la mas leve ofensa al gobierno ni á la nacion española, cuyas glorias históricas era el primero á reconocer, recordando al propio tiempo que las banderas española é inglesa habian, en muchas ocasiones, tremolado unidas en defensa de los grandes intereses de la civilizacion.—Si las noticias de la *Época* son exactas, esa nota fué transmitida por el representante de Inglaterra en Madrid ministro de Estado, y mas tarde al presidente del Consejo, ya comenzado el viage de S. M. la Reina, y estos, de acuerdo con sus demás colegas de Madrid, dieron á dicha comunicacion la respuesta de que habló la *Correspondencia* y de que ha sido portador el Sr. Isturiz, nuestro representante en Inglaterra. España, aceptando las esplicaciones satisfactorias del gabinete de la Gran-Bretaña, ha rechazado las acusaciones vagas que se han dirigido á los gobiernos españoles demostrando que nuestro país ha cumplido religiosamente con los tratados estipulados con Inglaterra, por mas que en algunas ocasiones hayan sido onerosos á nuestra patria, y que está firmemente resuelta á hacer lo mismo en el porvenir, porque así cumple, no solo á las leyes internacionales, sino á la humanidad y á la civilizacion en el mundo.

Por las anteriores noticias,
F. Gimenez.

GACETILLA.

Suscripcion que tiene por objeto habilitar el local que debe servir para corridas de caballos.

	Rs. vn.
Suma anterior	1000
D. Juan Cardona y Llufrú,	
Subdiácono	64
D. Juan Fuxa, Pbro.	20
D. B. S., Pbro.	20
D. Juan Rodríguez	20
D. Benito Andreu, Pbro.	20
D. Hugolino Moll, Vicario	20
D. Nicolás Fábregues, id.	20
D. Cristóbal Darder, id.	20
D. Pedro Vicens, Tonsurado	20
D. Rafael B. Pons, Pbro.	20
D. Francisco Femenias	20

1264

Continúa abierta la suscripcion en los puntos anunciados.

Médicos chinos.—El emperador de China, como en otro tiempo Luis XI, tiene un médico íntimo á quien consulta á todas horas del día. Mientras que el emperador lo pasa bien ó poco menos, llueven honores y dinero sobre el médico; pero en cuanto S. M. cae en cama, hace ahorcar al sabio. ¿Y entonces quién cuida de S. M.? me direis. Otro médico que tiene tanto interés en curarle, como su predecesor lo tenia en no dejarle caer malo: ni mas ni menos. El cargo de médico del emperador no es por cierto nada apetecible en ese país.

Por otra parte, sus modestos cofrades del celeste imperio no reciben mejor trato de parte de los mandarines, ni aun de las clases inferiores. ¿Sabeis cómo se hace en Pekin para que el público pueda distinguir fácilmente los buenos de los malos médicos? Cada vez que muere un chino, se cuelga un farol en la fachada de la casa del médico que le curaba; y el infortunado práctico tiene que encender por la noche otro farol, y hay tantos faroles como muertos.

F. Gimenez.

NOVEDADES RELIGIOSAS.

Santo de hoy.

Ntra. Señora de las Mercedes.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de la Soledad, en la iglesia de San Francisco.

Hoy concluye el quinario de San Francisco de Asis en su propia iglesia.

Santo de mañana.

Sta. María de Cervellon vírgen.

Observaciones meteorológicas de ayer.

Epoca.	TERMÓMETRO.		Barómet.	Vient.	Atm.
	Reaum.	Centigr.			
7 mañ.	20 s. 0 25	s. 0 28 p 21.	N. O.	Ser.	
12 id.	21 s. 0 26	s. 0 28 p 21.	N. O.	Ser.	
5 tarde	21 s. 0 26	s. 0 28 p 11.	N. O.	Ser.	

Afecciones astronómicas de hoy.

El sol sale á las 5 h. y 49 m. y se pone á las 5 y 54 m.

La luna sale á las 6 h. 23 m. de la T. y se oculta á las 7 y 9 m. de la M.

AVISOS OFICIALES.**ORDEN DE LA PLAZA**
del 23 de Setiembre de 1858.

Mañana 24 del actual se celebrará consejo de guerra ordinario para ver y fallar el proceso instruido contra Francisco Fernandez Sargento 2.º de la Comandancia de Carabateros de Mallorca acusado de haber amenazado, insultado y desafiado en público al de su propia clase y compañía con grado de primero Pedro Font, el día 29 de Mayo último en la plaza de Ciudadela, el que presidirá en mi Palacio habitación á las 9½ de la mañana. Asistirán como vocales tres Capitanes del Regimiento Infantería de Burgos, uno del Batallón Cazadores de Figueras y dos del de Arapiles n.º 41; nombrando además Cazadores de Figueras otro vocal que asista en clase de suplente.

La Misa del Espíritu Santo la dirá uno de los capellanes del Regimiento Infantería de Burgos con media hora de anticipación en la Iglesia de San Francisco.

Se hace saber en la orden de este día para los efectos correspondientes y debida

asistencia de los SS. Oficiales subalternos y Caballeros Cadetes de todos los Cuerpos de esta guarnición francos de servicio. — El General Gobernador—Joaquín Bassols.

Servicio para el 24.

Gefe de día: D. Rafael Aparicio, Comandante graduado Capitan del Batallón Cazadores de Arapiles n.º 41. — Parada, Burgos y Figueras. — Hospital y Provisiones, Burgos. — El T. C. Sargento Mayor, Miguel Ferradas.

ANUNCIOS.

En esta ciudad hay una persona que se encarga de hacer pedidos de pianos de la fábrica de los Sres. Boisselot y C.ª de Barcelona, ofreciendo que será de su cuenta el riesgo de mar y adelanto del importe hasta desembarcarlo en este puerto, á un precio mas módico de lo que han costado hasta ahora á los que han hecho el pedido directamente, habiendo tenido que adelantar dicho importe y corrido el espresado riesgo.

Informarán en la calle de las Moreras n.º 1 tienda de D.ª Juana Pons y Orfila.

SIRVIENTAS.

En esta imprenta informarán de la persona que necesita dos criadas que estén bien impuestas en los quehaceres de una casa.

Movimiento del puerto.

Buques entrados desde las 3 de la tarde del miércoles hasta igual hora del día de ayer.

De Cagliari en 4 dias el pailebot esp. Paulito de 57 t., cap. D. Bernardo Cabrer, 6 trip. y cargo de trigo y cebada pa a Sevilla.

De Malta en 29 dias la polacra griega San Nicolás de 226 t., cap. D. Teodoro Cacumeno, 9 trip. y cargo de trigo para Cádiz. — En cuarentena.

De Savannah en 55 dias la corbeta esp. La Gesoria de 259 t., cap. D. José Sibils, 41 trip., 1 pas. y cargo de algodón para Barcelona. — En cuarentena.

De Palma en 2 dias el laud esp. Capitan Jorge de 16 t., pat. Francisco Sitjas, 4 trip. 1 pas. cargo de vino y otros efectos.

Por todo lo que va sin firma—F. Gimenez.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. Francisco Gimenez.

Imprenta de P. Juan Fábregues y Pascual,
calle del Castillo n.º 39 — 40.

680

—Que llamen á M. Felton, dijo. Voy á recomendarle que os cuide.

Hubo un momento de silencio, durante el cual se oyó el ruido lento y acompasado que hacia una persona que se acercaba, y bien pronto en la sombra de la galería se dibujó una figura humana. El jóven teniente con quien hemos hecho ya conocimiento, se detuvo en el umbral esperando las órdenes del baron.

—Entrad, querido Jhon, dijo lord Winter; entrad y cerrad la puerta.

El oficial entró.

—Ahora, continuó el baron, mirad bien á esta muger; ya veis que es jóven y bella, y que posee cuantos atractivos pueden adornar á una humana criatura. ¡Pues bien! es un monstruo que á los veinticinco años se ha hecho culpable de tantos crímenes como pueden contarse en la crónica anual de nuestros tribunales. Su voz previene en su favor; su belleza sirve de cebo á las víctimas, y acaso trate no solo de seduciros, sino hasta de asesinaros. Yo os he sacado de la miseria, Felton; he hecho que os nombráran teniente; os he salvado la vida en ocasión que no habreis olvidado, y soy para vos no solo un protector, sino un amigo, mas bien que un bienhechor un padre. Esta muger ha venido á Inglaterra con el objeto de atentar contra mi vida, y tengo en mi poder á esta serpiente; pues ahora bien, os llamo para deciros: amigo Felton, querido Jhon, guárdame, y sobre todo guárdate de esta terrible sirena. ¡Jura por tu vida custodiadla para que sufra el castigo á que se ha hecho acreedoral ¡Jhon Felton, fio en tu palabra, y confio en tu lealtad!

—Milord, dijo el jóven oficial revistiendo la pureza de su mi-

677

—¿Criadas? no, hermana mia: las mugeres son muy indiscretas. ¿No podria serviros yo mismo de doncella? De este modo nuestros secretos no saldrian de la familia.

—¡Insolentel esclamó Milady; y como impulsada por un resorte dió un salto hácia el baron, el cual la aguardó con la mayor impasibilidad, aunque no sin poner antes una mano en el puño de su espada.

—¡Eh, eh! esclamó, ya sé que teneis la costumbre de asesinar; pero tened entendido que estoy resuelto á defenderme aun cuando sea contra vos.

—¡Oh sí, teneis razon! dijo Milady; me parece que seriais bastante cobarde para poner vuestra mano sobre una muger.

—Si llegara ese caso, no me faltaria disculpa. Además que no creo que seria yo el primer hombre que ha puesto su mano sobre vos.

Y al decir esto señalaba el baron con un movimiento pausado y amenazador el hombro izquierdo de Milady, que casi llegó á tocar con el dedo.

Milady dió un rugido sordo, y retrocedió hasta el extremo de la habitacion, como una pantera que se prepara á acometer.

—¡Oh, rugid cuanto querais! esclamó lord Winter; pero no trateis de morder, porque os aviso que podria costaros muy caro. Aquí no hay notarios que arreglen las herencias, ni caballeros andantes que vengán en auxilio de la hermosa dama que tengo prisionera en mi poder; pero hay jueces enérgicos que sabrán castigar á la muger que ha tenido el atrevimiento de introducirse en la familia de lord Winter, mi hermano mayor, viviendo aun su primer marido, y que os enviarán á un verdugo para que os ponga los dos hombros iguales.

HOLLOWAY.

Londres, Strand, 211, y Nueva-Yorck Maiden Lane 80.

PILDORAS.

Recomendadas por los médicos mas célebres.
Privilegiadas por casi todos los gobiernos.
Conocidas con general aceptación en todos los países del mundo.

UNGÜENTO.

Recomendado por los médicos mas célebres.
Privilegiado por casi todos los gobiernos.
Conocido con general aceptación en todos los países del mundo.

DESTRUCCION DE ERRORES ANTIGUOS.

«Populus vult decipi.» Que el pueblo quiere, que se le engañe, podría ser una verdad en los tiempos de Horacio, pero no lo es en esta edad mas ilustrada. La prontitud con que el enfermo de todas las partes del mundo ha abandonado el rancio método médico de los paliativos por el sistema (si así puede llamársele) espulsador del Profesor Holloway prueba, que el pueblo sabe distinguir entre la mera suspensión del mal y la cura radical, y que ni el prestigio de la posición profesional, ni el dog-

matismo, sentencioso de los ritualistas de las escuelas, puede ocultarle los resultados maravillosos de una nueva práctica, la cual nunca comete la equivocación de matar al paciente en lugar de la enfermedad. En la América del Sur como en todos los demás países los medicamentos Holloway han adquirido una inmensa popularidad. No puede negarse que los enfermos han sido invitados por medio de la prensa á hacer un ensayo, pero tambien es cierto que cada dosis tomada ha hecho nuevos prosélitos, y que cada uno de estos ha hecho millares. Los medicamentos Holloway son ya considerados como un remedio casero, y pocas familias habrá que carezcan de ellos.

Por mas increíble que esto parezca no por eso es menos cierto, como lo prueban los libros del Profesor Holloway.

En las ciudades populosas, en las cuales el aire impuro que se respira engendra epidemias mortales, y en algunos países en que la disenteria, las fiebres y otras enfermedades atacan á la población entera, las Píldoras han salvado la vida de millares de personas, mientras que el Ungüento es considerado por todas las clases como indispensable para obtener una cura radical en los casos de escrófula y de enfermedades cutáneas. Estos son hechos que nadie puede negar, pues estan demostrados por la esperiencia.

El depósito para la venta en Mahon, Sr. Camps, calle del Castillo. — Palma de Mallorca, D. Bernardo Fiol y Sr. Sureda.

678

Los ojos de Milady despedían centellas, en tales términos, que á pesar de ser hombre lord Winter y estar armado, sintió en presencia de aquella furia que el pavor se iba deslizando hasta en lo íntimo de su alma; pero no por eso dejó de continuar con un furor cada vez mas reconcentrado:

—Si lo comprendo; después de haber heredado á mi hermano os hubiera sido muy grato heredarme á mí; pero sabedlo de autemano, aun cuando me asesináis ó me hiciéseis asesinar, tengo tomadas ya mis precauciones; y ni un solo penique de cuanto poseo pasará á vuestras manos ni á las de vuestro hijo. ¿No sois ya bastante rica con cerca de medio millon que poseéis, y no podíais deteneros ya en la fatal senda que habeis emprendido, si no cometiérais el mal por solo el gusto supremo é infinito de hacerlo? ¡Oh! debeis tener presente que si la memoria de mi difunto hermano no fuera para mí una cosa sagrada, iríais á podrirnos en una prision de estado. ó á servir de pasto en Tyburn á la grosera curiosidad de los marineros. Callaré no obstante; pero por lo que á vos toca, procurad tambien sufrir con paciencia vuestre cautiverio. Dentro de quince ó veinte dias salgo para la Rochela con el ejército; pero el dia antes de mi partida vendrá á buscaros un barco que yo mismo veré salir del puerto, y os conducirá á nuestras colonias del Sud, adonde ireis acompañada de otra persona que os levantará la tapa de los sesos á la primer tentativa que hagais para volver á Inglaterra ó al continente.

Milady escuchaba con una atención que dilataba sus pupilas inflamadas por la rabia.

—Si; pero por ahora, continuó lord Winter, habitareis este castillo: sus paredes son bastante gruesas; las puertas en este momento sólidas; no es fácil limar los hierros, y vuestra ventana cae

679

sobre el mar. Mis marineros, en quien tengo plena confianza, harán la guardia en esta parte del edificio, y vigilarán todas las salidas que conducen al patio, y aun cuando llegarais á él, todavía os faltaria atravesar tres verjas. La consigna es terminante: el menor paso, la menor tentativa, la palabra mas insignificante que pronuncieis con objeto de evadirnos, será un motivo suficiente para que os hagan fuego. Si os matan, confío en que la justicia inglesa me estará agradecida por haberle ahorrado ese trabajo. ¡Ah! ¡vuestras facciones recobran su serenidad habitual, y vuestro semblante vuelve á su antigua tranquilidad! ¡Diez dias, veinte dias! ¡bah! yo tengo el genio travieso, y en todo ese tiempo ya ocurrirá alguna idea á mi infernal espíritu, y acaso encuentre alguna víctima. De aquí á quince dias ya estaré fuera de este sitio... Pues bien, intentadlo.

Milady, viendo que habian adivinado su pensamiento, se clavó las uñas en la carne para dominar todo movimiento que pudiese comunicar á su fisonomía otra espresion que no fuese la de la angustia.

Lord Winter continuó:

—Por lo que hace al oficial que manda aquí en mi ausencia, ya le habeis visto, y creo que lo habeis conocido. Sabe cumplir muy bien con las órdenes que se le dan, y no necesito advertiroslo, porque lo habeis echado de ver cuando habeis venido desde Portsmouth aquí, sin tratar de hacerle hablar. ¿Qué os parece? ¿Habria estado mas impasible y muda una estatua de mármol? Ya habeis ensayado el poder de vuestros atractivos y seducciones sobre infinitas personas, y desgraciadamente con feliz éxito; pero tratad de hacerlo con este, y si lo conseguís, declaro que sois el mismo demonio.

Dirigióse en seguida hácia la puerta, y la abrió bruscamente.